

“Y que se precian mucho de ser requebrados¹ y tener gracias y habilidades naturales.”—LANDA, §XXII, pág. 120.

¹ Galantes, amables.

NOTA DE LOS TRADUCTORES.

XVIII

IDEAS RELIGIOSAS Y SUPERSTICIONES.

“Creen en sueños y los interpretan.”—COGOLLUDO, lib. IV, cap. IV, 239.

“Que esta gente an siempre creído la inmortalidad del alma más que otras muchas naciones, aunque no ayan sido en tanta policia, porque creían que avía después de la muerte otra vida más excelente de la qual gozava el alma en apartándose del cuerpo. Esta vida futura dezían que se dividía en buena y mala vida, en penosa y llena de descansos. La mala y penosa dezían era para los viziosos, y la buena y delectable para los que uviessen vivido bien en su manera de vivir; los descansos que dezían avían de alcanzar, si eran buenos, eran ir á un lugar muy delectable donde ninguna cosa les diesse pena y donde uviesse abundancia de comidas de mucha dulzura, y un árbol que allá llaman *Yaxché*, muy fresco, y de gran sombra que es zeyva, debaxo de cuyas ramas y sombra descansassen y holgassen todos siempre.

“Las penas de la mala vida que dezían avían de tener los malos, eran ir á un lugar más baxo que el otro,

qua llaman *Mitnal*, que quiere dezir infierno, y en él ser atormentados de los demonios y de grandes necesidades de hambre y frío y cansancio y tristeza. Tenían avía (*sic*) en este lugar un demonio, príncipe de todos los demonios, al qual obedecían todos y llámanle en su lengua *Hunhau*, y dezían no tenían estas vidas mala y buena fin, por no lo tener el alma. Dezían también, y tenían por muy cierto, ivan á esta su gloria los que se ahorcavan, y assí avía muchos que con pequeñas ocasiones de tristezas, trabajos y enfermedades, se ahorcavan para salir dellas y ir á descanzar á su gloria, donde dezían los venía á llevar la diosa de la horca, que llamavan *Ixtab*. No tenían memoria de la resurrección de los cuerpos; y de que ayán avido noticia desta su gloria y infierno, no dan razón.—LANDA, § XXXIII, págs. 200-2.

(BRASSEUR DE BOURBOUG, opina que la palabra *Mitnal*, deriva de la voz nahuatl *mictlan* y traduce la palabra *Hun-hau*, que corresponde á *hun-ahau*, por un señor. Véase LANDA, págs. 200-1, notas 2 y 3.)

“..... en la qual, (la gloria que ellos esperavan)..... avían de usar de manjares y beberes.”—LANDA, § XXVI, pág. 144.

Indios modernos. “..... no profesará (el indio yucateco) tanto amor ni tanta devoción á Dios y á la Santa Virgen, como á S. Antonio de Padua; ocurrirá en sus necesidades con más confianza á las ánimas del purgatorio que á los santos; dudará de la presencia real de Jesucristo en la eucaristía; morirá tranquilo y con resignación cristiana, sin confesar al sacerdote los peca-

dos más atroces y más públicos..... piensan que vuelve al mundo el alma de los finados, y para que al salir del sepulcro no pierda el camino del hogar doméstico, le marcan con cal el sendero de la choza hasta la tumba.”—OROZCO Y BERRA, pág. 157.

“..... adoravan á sus Reyes por dioses, y á peces, y á culebras, tigueros, y otros animales, y aun al mismo demonio, que se les aparecía en figuras horrendas, que se les quedaron tan vivas las especies, que el día de oy, cualquier muchacho Indezuelo pinta un diablo, y cualquiera bestia fiera, con gran primor.”—LIZANA, fol. 8.

“..... son unos antiguos caracteres, mal entendidos de muchos, y glosados de algunos Indios antiguos, que eran hijos de los Sacerdotes de sus Dioses, que son los que sólo sabían leer y adivinar, y á quien creían y reverenciavan los demás como á Dioses.”—LIZANA, fols. 4-5.

“..... cuando estas tales (las que permanecían vírgenes en el monasterio) morían, las adoraron en sus estatuas por Diosas. Una de éstas fué hija de un rey, á la cual llamaron *Zuhuy Kak*: esto es, fuego de virgen. Era Diosa de las niñas, á la cual las ofrecían y encomendaban.”—COGOLLUDO, lib. IV, cap. VIII, pág. 257.

“Para sus partos acudían á las hechizeras, las quales les hacían creer de sus mentiras y les ponían debaxo de la cama un ídolo de un demonio, llamado *Ixchel*, que dezían era la diosa de hacer las criaturas.”—LANDA, § XXXII, pág. 194.

(BRASSEUR DE BOURBOUG manifiesta que *Ixchel*, ó mejor dicho, *Xchel*, es el femenino de *Chel*, indefinido cuyo masculino es *Ahchel* ó *Hchel*, nombre patronímico de la familia sacerdotal que reinaba en Tecoh. Véase LANDA, pág. 194, nota 1.)

“Cuando oyeron el tronar de los cañones..... y sintieron el olor de humo y azufre ardiendo, les parecía que enviaba rayos el cielo.”—MARTIR, III, pág. 16.

“Cuando los españoles descubrieron á Yucatán, hallaron á sus habitantes gente más política, que los restantes hasta aquel tiempo descubiertos..... convenían en la profesión de religión, en cuanto á ser idólatras, adorando diversos ídolos, reverenciando diferentes deidades fingidas, y no conociendo un solo Dios Omnipotente (enfermedad espiritual de todas estas naciones indianas)..... Parece que todos los indios de estos reinos tenían puesta su mayor felicidad en la muchedumbre de Dioses, que adoraban..... Así, estos indios de Yucatán, para casi cada cosa tenían su Dios, como los de la Nueva España: sólo se diferenciaban en los nombres.”—COGOLLUDO, lib. IV, cap. VI, págs. 245-6.

“Los de Campeche, tenían un ídolo particular, á quien llamaban Dios de las crueldades, y le sacrificaban carne humana: su nombre era *Kinchachauhaban*. Los de Tihó, donde está la ciudad de Mérida, otro llamado *Ahchun caan*..... Los muy antiguos de Tihó tuvieron otro llamado *Vaclomchaam*. En Cozumel uno singular, que pintaban con una flecha: su nombre *Ahhulané* ó *Ahhulneb*.”—COGOLLUDO, lib. IV, cap. VIII, pág. 257.

“En el pueblo de Ytzmal, junto á un cerro..... que era morada de sacerdotes gentiles..... había un templo edificado á un ídolo, que tenían muy celebrado, que se llamaba *Itzamat ul*, que quiere decir: el que recibe y posee la gracia, ó rocío del cielo. Decían los indios, que éste fué un gran rey, señor de esta tierra, que era obedecido por hijo de Dioses, y cuando le preguntaban, cómo se llamaba, ó quién era; no respondía más de estas palabras, *Ytzencaan Ytzen muyal*, que era decir: Yo soy el rocío, ó sustancia del cielo y nubes. Murió este rey y levantáronle altares, y era oráculo, que les daba respuesta, y allí le edificaron templo. Cuando vivía, le consultaban los pueblos las cosas que sucedían en las partes remotas, y les solía decir las futuras. Decían, que le llevaban los muertos, que los resucitaba y sanaba los enfermos, y así le tenían gran veneración. Estos indios tenían este crédito, y así no conocían otro Dios autor de la vida, sino á este ídolo; que decían los resucitaba y sanaba.....

“Otro templo tenían en otro cerro, que cae al poniente, dedicado también á este mismo ídolo, donde tenían la figura de la mano, que les servía de memoria, y á este templo llevaban los muertos y enfermos donde decían que resucitaban y sanaban. Llamábanle *Kab ul*, que significa: mano obradora, donde ofrecían grandes presentes, y limosnas.....

“Tenían otro templo en otro cerro, que cae á la parte del norte, y á éste llamaban *Kinich Kakmó*, por llamarse así un ídolo, que en él adoraban, que significa sol con rostro. Decían que sus rayos eran de fuego, y

bajaba á quemar el sacrificio á medio día, como baja volando la Vacamaya (es ésta un ave á modo de papagayo, mayor de cuerpo, y muy finas colores de plumas). Á este ídolo recurrían en tiempo de mortandad, pestes, ó enfermedades generales."—COGOLLUDO, *lib. IV, cap. VIII, págs. 255-56.*

"Entre la muchedumbre de dioses que esta gente adorava, adoravan quatro llamados *Bacab* cada uno de ellos. Éstos dezían eran quatro hermanos á los quales puso Dios quando crió el muudo á las quatro partes del, sustentando el cielo no se cayesse. Dezían también destos Bacabes que escaparon quando el mundo fué del diluvio destruído. Ponen á cada uno destos otros nombres y señálanle con ellos á la parte del mundo que Dios le tenía puesto."—LANDA, § XXXIV, *pág. 206.*

"Fingieron, que el Dios mayor que todos los otros, á quien también llamaban *Kinehahau*, fué casado, y que la mujer de éste fué inventora del tejer las telas de algodón, con que se vestían, y así la adoraban por Diosa, llamándola *Ix azal voh*. El hijo de el Dios único, que..... llamaban *Itzamná*, tengo por cierto fué el hombre, que entre ellos primero inventó los caracteres, que servían de letras á los indios, porque á éste le llamaban también *Itzamná*, y le adoraban por Dios, como también á otro ídolo de una Diosa, que decían era madre de los otros Dioses, y la llamaban *Ix Kanleox*, y otros diversos nombres.

"Otro ídolo era figura de una muger inventora de pintura, y entretejer figuras en las ropas que vestían,

por lo cual la adoraban y la llamaban *Ixchebelyax*, como también á otro de otra grande hechicera, que decían inventó ó halló entre ellos la medicina, y la llamaban *Ixchel*, aunque tenían Dios de la medicina, nombrado *Citbolontun*.

"Aunque tenían Dios del canto, á quien llamaban *Xochitum*, adoraban el ídolo estatua de un indio, que decían fué gran cantor y músico, llamado *Ah Kin Xooc*, y á éste adoraban por Dios de la poesía, y le llamaban también *Pizlimtec*.

"Veneraban un ídolo de uno, que había sido gran capitán entre ellos, llamábanle *Kukulcan*: y uno de otro que fingieron traía en las batallas una rodela de fuego, con que se abroquelaba, llamado *Kakupacat*, vista de fuego. En las guerras llevaban cuatro capitanes un ídolo, cuyo nombre era *Ah chuy Kak*, que era el Dios de sus batallas. Tuvieron por Dios á Quetzalcohuat, el de Cholula, llamándole *Kukulcan*, según dice el padre Torquemada.

"Fingían otros Dioses, que sustentaban el cielo, que estribaba en ellos: sus nombres eran *Zacal Bacal*, *Canal Bacab*, *Chacal Bacab* y *Ek el Bacab*. Y éstos decían que eran también Dioses de los vientos.

"Otro decían que fué gigante, llamado *Chac*, inventor de la agricultura, y por eso le adoraban. Teníanle por Dios de los panes, truenos y relámpagos. Otro llanado *Mul Tul Tzec*, decían, que reinaba en los malos tiempos, y sus días de éste eran aciagos y de mala fortuna en opinión de los indios.

"Á tiempos no más adoraban un ídolo: tenían

un madero, que vestían á modo de Domingullo, y puesto en un banquillo sobre un petate, le ofrecían cosas de comer, y otros dones en una fiesta, que llaman *Vayéyab*, y acabada la fiesta, le desnudaban, y arrojaban el palo por el suelo, sin cuidar más de reverenciarle, y á éste llamaban *Mam*; agüelo, mientras duraba la ofrenda y fiesta.

“Reverenciaban otro ídolo de uno que decían había tenido las espinillas, como una golondrina: su nombre era, *Teel cuzam*. Otro tenía los dientes muy disformes, llamado *Lahunchaam*. Otro que fingían escupía piedras preciosas, cuyo nombre era *Htubtum*. Ídolos también de los que labraban los cuerpos á los indios, que decían se convertían en flores, llamados *Acat*. Ídolos de los mercaderes, y éstos tenían uno de piedra en particular muy venerado. Habíalos de los caminantes, pescadores, cazadores, de las milpas, y otros, que invocaban en los tiempos tempestuosos. Dios y Diosa del vino, y uno antiquísimo de un gran hechicero. Diosa de los que se ahorcaban, que decían se les aparecía. Ídolo del amor, de las farsas, de los bailarines, y otra infinidad de idolillos, que ponían á las entradas de los pueblos, en los caminos, en las escaleras de los templos, y otras partes.—COGOLLUDO, *lib. IV, cap. VIII, págs. 254-55*.

“.....fueron (los conquistadores).....á una isleta,.... y hallaron otros adoratorios con un ídolo muy grande y feo, y era el de *Rakalku*, que significa el Dios de las muertes.”—COGOLLUDO, *lib. I, cap. IV, pág. 17*.

“Hablaban con el demonio, á quien llamaban *Xi-*

bilba, que quiere decir el que se desaparece, ó desvanece.”—COGOLLUDO, *lib. IV, cap. VII, pág. 250*.

“La significación original del nombre *Xibilba*, el que desaparece, dada por COGOLLUDO, indica inconcusamente el simple hecho de la desaparición de entre los hombres.”—BRINTON, *pág. 252*.

“Y que..... los caminantes..... (rogaban) al Dios que llamaban *Ekehuah* los volviese con bien á sus casas.”—LANDA, § XXVII, *pág. 156*.

“.....tratando de la formación del primer hombre, se decía, que había sido formado de tierra, y zacate, ó pajas delgadas, y que la carne y huesos se habían hecho de la tierra, y el cabello, barba y bello, que hay en el cuerpo, era de las pajas, ó zacate, con que se había mezclado la tierra.”—COGOLLUDO, *lib. IV, cap. VII, pág. 250*.

“.....i hai opinión, que antiguamente hubo Hombrés de grandísima estatura, en esta Tierra.”—HERREIRA, *déc. IV, pág. 212*.

“Hubo indios en tiempos pasados, de mayores cuerpos que los ordinarios, y que se hallaron en sepulcros de esta tierra, de estatura como gigantea.—COGOLLUDO, *lib. IV, cap. V, pág. 244-45*.

“Los mayas de Yucatán creían en mundos anteriores, siendo el presente el cuarto. Dos siglos habían terminado á causa de plagas devastadoras: daban á éstas el nombre de muertes repentinas, porque se decía que era tan violenta y mortal la peste, que los buaros y otras aves de rapiña vivían dentro de las casas de las ciudades y se comían los cadáveres de sus moradores.

El tercero concluyó, sea por un huracán que sopló á la vez por los cuatro puntos cardinales, sea, según otros decían, por una inundación que recorrió el mundo haciendo desaparecer todas las cosas en su oleaje montañoso."—BRINTON, *pág. 214.*

(Los indios de Kabak consideraron como un extraño acontecimiento "que hombres con caras desconocidas y que hablaban un idioma que aquéllos no podían comprender, hubiesen venido al lugar á desenterrar las ciudades en ruina; dijeron con ingenuidad, como sus antecesores, cuando los españoles llegaron por primera vez, que el fin del mundo estaba próximo." Véase STEPHENS, *Yucatan, I, págs. 372-3.*)

"También usan llamar á ciertos indios viejos hechiceros, que ensalmen con palabras de su gentilidad á las mugeres de parto, á las cuales confiesan, y á algunos enfermos..... También hay indios hechiceros, que con ensalmos curan á los mordidos ó picados de víboras y culebras..... Yo tuve preso (refiere Aguilar) á uno..... encantador, que encantaba, y cogía en la mano una vívora, ó culebra de cascabel, con ciertas palabras de la gentilidad..... en ellas se invoca al demonio, y príncipe de las tinieblas."—COGOLLUDO, *lib. IV, cap. IV, pág. 239.*

"Mientras tienen sembrado el algodón, no comen carne alguna, porque dicen que si la comiesen, no tendrían buena cosecha de algodón..... y no ha sido posible reducirlos á entender lo contrario."—COGOLLUDO, *lib. IV, cap. IV, pág. 239.*

"Creían los indios de Yucatán, que había un Dios

único, vivo y verdadero, que decían ser el mayor de los Dioses, y que no tenía figura ni se podía figurar por ser incorpóreo. Á éste llamaban *Hunab Ku*..... De éste decían, que procedían todas las cosas; y como á incorpóreo, no le adoraban..... tenía un hijo á quien llamaban *Hun Ytzamna*, ó *Yaxcocahtmut*."—COGOLLUDO, *lib. IV, cap. VI, pág. 249.*

(MENDIETA, *pág. 537*, y LAS CASAS, según COGOLLUDO, *lib. IV, cap. VI*, hablan de una especie de Trinidad. Blas Valera, no obstante, según GARCILASSO, *lib. III, cap. VI*, declara que esto es una ficción española.)

"En un papel antiguo, dice el padre LIZANA, que halló que para este fin (para pedir á Dios el perdón de los pecados) no buscaban Dios alguno de los que adoraban, más que sólo llamaban á Dios con muchos suspiros, diciendo *Kue*, que es lo mismo que Dios..... esta circunstancia parece especial de los indios yucatecos."—COGOLLUDO, *lib. IV, cap. VII, pág. 249.*

(Acerca de pronósticos, consúltese MENDIETA, *pág. 110.*)

"En oyendo el graznido de un pájaro, que llaman *kipchch*, sacan y coligen mal suceso de lo que están haciendo."—COGOLLUDO, *lib. IV, cap. IV, pág. 239.*

"Cuando hacen casas nuevas, que es de diez á doce años, no entran en ellas..... hasta que venga el viejo hechicero de una legua, y dos, y tres, á bendecirla con sus torpes ensalmos, lo cual (dice Aguilar) oí decir: pésame de no haberlo averiguado."—COGOLLUDO, *lib. IV, cap. IV, pág. 239.*

"Si el que va caminando topa una piedra grande de

muchas, que se levantaron para abrir los caminos, la reverencia poniéndole encima una rama, y sacudiendo con otra las rodillas para no cansarse, tradición de sus antepasados. Cuando va caminando alguno á puesta de sol, y le parece que ha de llegar tarde, y noche al pueblo, encaja una piedra en el primer árbol que halla, para que el sol no se ponga tan presto, ó se arranca las pestañas, y las sopla al sol, embuste de sus antepasados."—COGOLLUDO, *lib. IV, cap. IV, pág. 239.*

"En los eclipses de sol y luna, usan por tradición de sus pasados, hacer que sus perros ahullen ó lloren, pellizcándolos el cuerpo, ó las orejas, y dan golpes en las tablas y bancos, y puertas. Dicen que la luna se muere, ó la pican un género de hormigas, que llaman *Xulab*. Ya están más desengañados de este error en el tiempo presente."—COGOLLUDO, *lib. IV, cap. IV, pág. 239.*

(Acercas de la creencia de los Chontales de Tabasco en transformaciones en animales, consúltese OROZCO Y BERRA, *pág. 162.* ".....miran con recelo los daños que los animales les causan, atribuyéndolo á que aquéllos—los hombres que se transformaron en animales, son sus enemigos, y buscan á los hechiceros para que les den la manera de tomar venganza.")

(Con relación á la cruz, como símbolo del dios de la lluvia, véase COGOLLUDO, *lib. IV, cap. IX.*)

Itzaex. "Dice el padre Fuensalida, tratando de la infidelidad de los itzaes, habiendo nombrado muchos ídolos..... que por ser casi los mismos..... que tenían éstos de Yucatán, no los singularizo:" Son tantos los

ídolos y dioses falsos que tienen, que sería menester para ellos y para sus bailes, un gran libro."—COGOLLUDO, *lib. IX, cap. XVI, pág. 258.*

"Estos bárbaros Itzaex tenían un ídolo que llamaban Hobo..... al que..... sacrificaban (hombres)..... Tenían otros dos ídolos, á los que adoraban como dioses de las batallas, uno llamado Pakoc, y otro Hexchunchau. Llevábanlos consigo cuando fueron á combatir á los chinamitas, sus vecinos y enemigos mortales; y quemaron copal anté ellos al ir á principiar la batalla. Además, si los Itzaex ejecutaban alguna hazaña valerosa, consultaban á sus ídolos exigiéndoles una contestación; por último, en sus *mitotes* ó bailes acostumbraban hablar con ellos."—COGOLLUDO, según FANGOURT, *págs. 307-8.*

"De los veintiún *cúes* ó templos que el general Ursúa encontró en la isla, el mayor era donde oficiaba el gran sacerdote Kuincanak..... En el escalón más alto, á la entrada, se encontraba un ídolo de figura humana y aspecto maligno, sentado sobre los talones; y enfrente, dentro del templo, hallábase otro ídolo de esmeralda en bruto, que aquellos infieles llamaban el dios de las batallas: tenía un palmo de alto..... Sobre él estaba un tercer ídolo de yeso, figurada la cara con madreperla, en forma de un sol con sus rayos; en la boca se veían incrustados los dientes arrancados á los españoles que habían matado."—VILLAGUTIERRE, según FANGOURT, *págs. 314-5.*

Itzaex. "Cuando los frailes franciscanos..... en 1697, entraron á la isla (de Tayasal, en el lago Itza), llegaron

á un gran templo en cuyo interior encontraron la imagen de un caballo medianamente bien ejecutada sobre piedra. Al hacer algunas preguntas acerca de ella, informóseles que los naturales, en señal de cortesía hacia Cortés, habían elevado al animal al rango de uno de sus dioses con el nombre de Tziminchak. Este animal fué confiado al cuidado de ellos por tener una astilla en una pata; murió á causa de la excesiva solicitud que le prodigaron los indígenas por el respeto que profesaban á Cortés; parece que en lugar de darle una pastura apropiada, le obsequiaban con flores y pájaros, que por supuesto la pobre bestia no podía comer, muriendo por lo mismo de hambre."—VILLAGUTIERRE, según GAYANGOS (*CORTÉS, Fifth Letter, pág. 56, nota*).

"En el centro del templo se encontraba colgada de la parte más alta, por medio de tres piezas de algodón torcido y de variados colores, el hueso de una pierna en estado de putrefacción; y debajo de él estaba suspendido un costalito del tamaño de tres cuartos de yarda, con pedacitos de hueso, que también estaban destruyéndose, y en el piso, debajo de esos objetos, había tres braceros para quemar perfumes ó incienso, los cuales contenían estoraque y otras substancias aromáticas, que acostumbraban quemar en los sacrificios, lo mismo que algunas hojas secas de maíz; habíase puesto en la parte superior del hueso de pierna susodicho una corona. Afirmábase que estos huesos eran los fragmentos de los restos de un gran caballo que un rey que pasó por allí mucho tiempo antes, les había encomendado. Puede inferirse de aquí con seguridad que

se trataba del caballo de Hernán Cortés."—VILLAGUTIERRE, según FANCOURT, *pág. 315*.

"En otro templo (de los Itzaex) que estaba al cuidado de un sacerdote llamado Tut, existía un ídolo horroroso del cual decían que había predicho la llegada de los españoles, ofreciendo su ayuda para derrotarlos, bajo la condición de que le fuesen sacrificados. Cuando llegó el día del desembarque de los españoles, el sacerdote Tut, al ver que sus compatriotas flaqueaban en la batalla, empezó á implorar la ayuda de su falso dios en presencia de éstos, recordándole su promesa; mas como viera huir á los Itzaex, se puso á golpear el ídolo, y después de dirigirle palabras injuriosas, huyó con los demás y se arrojó al lago."—VILLAGUTIERRE, según FANCOURT, *pág. 316*.

"Los Itzaex, á causa de una superstición extraña que revela bien sus costumbres, asociaban al venado á sus dioses, en el culto que tributaban á éstos, y jamás permitían que se molestase á dicho animal. Cuando los Conquistadores penetraron por primera vez á los desiertos de Petén, mostrábase tan mansos los venados, que los jinetes podían cogerlos sin ninguna dificultad."—MORELET, *pág. 234*.

Indios modernos de Petén. "La madre india llena la mente de su pequeño hijo con mil supersticiones pueriles que no llegan á extirparse después con ninguna experiencia ú observación personal. Creen que existe un sér misterioso vestido de rojo, que suspira y llora en el bosque al viajero que se extravía en los caminos. Los edificios en ruina..... son guaridas de espíritus

invisibles; y los manchados cervatillos que atraviesan el camino, son las formas que asumen los mágicos malévolos y poderosos. Piensan que ciertos hombres de su propia raza poseen venenos invisibles, por cuyo medio pueden causar á sus enemigos la ceguera y herirlos de muerte.”—MORELET, *pág. 129.*

XIX

CONOCIMIENTOS.

“Que su cuenta es de V en V, hasta XX, y de XX en XX hasta C, y de C en C hasta 400, y de CCCC en CCCC hasta VIII mil. Y desta cuenta se servían mucho para la contratación del cacao. Tienen otras cuentas muy largas, y que las protienden ¹ *in infinitum*, contándolas VIII mil XX veces que son C y LX mil, y tornando á XX duplican estas ciento y LX mil, y después yrlo así XX duplicando hasta que hazen un incontable número: cuentan en el suelo ó cosa llana.”—LANDA, §XXIV, *pág. 134.*

(La lista de numerales modernos dada por BELTRÁN, *pág. 195*, indica que los nombres de veinte, cuarenta, etc., *hunkal*, *akal*, etc., contienen la palabra *kal*—medida de veinte granos, que reaparece en los numerales quichés. Sin embargo, la palabra cuatrocientos es distinta: *humbak*, esto es, un *bak*.)

“También advierto, que aunque los indios desde su origen han usado de la palabra *pic* para significar 8,000,

¹ Prosiguen.

el uso ha dado ya en que *pic* signifique mil."—BELTRÁN, pág. 201.

"El calendario yucateco..... es substancialmente el mismo que el de los mexicanos..... Pero existía una diferencia esencial respecto de las series de nombres y de los caracteres numéricos de los días..... El primer día de cada año tiene igual nombre y carácter numérico que el año. Don J. P. PÉREZ reconoce que entre los escasos restos mutilados de manuscritos ó pinturas indias, no ha podido descubrir ninguna huella de intercalación, ya sea de un día, cada cuatro años, ya de trece días, al fin de cada siglo; pero supone que tenían alguna de las dos..... No se menciona la serie de nueve compañeros de la noche, ó de alguna otra serie que sustituyese á ésta; y los días de los cinco últimos meses no pueden por tanto distinguirse de los días de los cinco primeros meses. Diferenciábanse principalmente los yucatecos de los mexicanos en el principio y en la duración de su año solar. Don J. P. PÉREZ nos manifiesta que el primer día del año yucateco correspondía al 16 de julio; y que éste era el día del paso del sol por el zenit de un lugar que no señala. Mas añade que por falta de instrumentos apropiados, los indios habían incurrido en un error de 48 horas... Los mexicanos contaban solamente por ciclos..... los yucatecos, además de su ciclo de 52 años, tenían otro que encerraba trece períodos de 20, ó más bien de 24 años cada uno. Estos últimos períodos se llamaban.... *Ahau*..... Cada *Ahau* se distingue por su número, de uno á trece, siendo bastante peculiar el orden en que

se suceden, á saber: 13, 11, 9, 7, 5, 3, 1, 12, 10, 8, 6, 4, 2."—GALLATIN, I, págs. 104 y sigs.

(Conforme á COGOLLUDO, lib. IV, cap. V, el año principiaba el 17 de julio.)

"Contaban sus eras y edades, que ponían en sus libros de veinte en veinte años, y por lustros de cuatro en cuatro. El primer año fijaban en el oriente, llamándole *Cuchhaab*, el segundo en el poniente, llamado *Hija*: el tercero en el Sur, *Cavac*: y el cuarto *Muluc* en el Norte, y esto les servía de letra dominical. Llegando estos lustros á cinco, que ajustan veinte años, llamaban *Katún*, y ponían una piedra labrada sobre otra labrada, fijada con cal y arena en las paredes de sus templos..... En un pueblo llamado *Tixualahun*, que quiere decir lugar donde se pone una piedra labrada sobre otra, dicen, que estaba el archivo, recurso de todos acaecimientos, como en España lo es el de Simancas.

El común lenguaje de ellos para contar sus años, era por estas edades, ó *Katunes*, como para decir tengo sesenta años: era *Oxappelhabil*, tengo tres eras de años..... Por donde se conoce..... que con ella no sólo tenían certidumbre del suceso, pero del mes, y día en que pasó."—COGOLLUDO, lib. IV, cap. V, pág. 242,

(El general Ursúa encontró en el palacio del rey de los Itzaex "los *Analtehes*, ó historias de todo lo que acontecía al pueblo."—Véase FANCOURT, pág. 315.)

"..... regíanse de Noche, para conocer la hora, por el Lucero i las Cabrillas, i los Astilejos: de Día, por el medio día; i desde el Norte á Poniente tenían puestos,

á pedazos, nombres, con los quales se entendían y regían.”—HERRERA, *déc. IV, pág. 212.*

“Acostumbraban..... bañarse en aqua caliente y fuego, y deste poco y por causa más de salud que limpieza.”—LANDA, § XXXI, *pág. 184.*

(Respecto á que los habitantes de Tabasco y Xicalango “hicieron una figura de toda ella (la Tierra),” véase CORTÉS, *Cartas, pág. 397.* Los habitantes de *Tepeitán* leían en dicho lienzo.—*Ídem, pág. 404.*)

(Los habitantes de Tabasco dieron á Cortés un mapa que mostraba el camino que debía de seguir. Véase CORTÉS, *Cartas, pág. 419.*)

XX

LENGUAJE.

“La (lengua) *maya, yucataná* ó *yucateca* se habla en Yucatán, Tabasco, Chiapas y Guatemala; forma una de las ramas principales de la familia que hemos titulado Huasteca-maya-quiché, y si no sabemos que tenga dialectos, cuenta con algunas lenguas hermanas.”—OROZCO Y BERRA, *pág. 159.*

“Que la lengua de esta tierra (Yucatán) es toda una..... aunque en las costas ay alguna diferencia en vocablos y en el tono de hablar, y que assí los de la costa son más pulidos en su trato y lengua.”—LANDA, § V, *pág. 30.*

“En el resto de México, los conquistadores impusieron su lengua á los vencidos, y les van haciendo olvidar poco á poco sus lenguas nativas; en Yucatán, por el contrario, conservan con tal tesón su habla, que lograron hasta cierto punto que sus dominadores la aceptaran..... es la dominante, en la península, con la sola excepción de una parte del distrito de Campeche.”—OROZCO Y BERRA, *pág. 156.*

“..... los siglos transcurridos, el trato con los blan-

CAPITULO ALFONSO NA